

910

DS48

L3

v.4



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

VIAGE

A ORIENTE.

APUNTES

SOBRE LA SERVIA.



Lazareto de Semlin, 12 de setiembre.

Apenas sale el viajero de esas selvas donde germina un pueblo nuevo y libre, siente no conocerle mas á fondo; deseara vivir y pelear con él por su naciente independencia, y busca con amor su origen, y el destino que le preparan sus virtudes y la Providencia. Nunca se me olvidará la escena de Iagodina, donde en una cabaña de Servios, admirábamos á una muger dando el pe-

cho á dos niños gemelos, y á cuyos pies estaba por el suelo otro chiquillo jugando con el alfange de su padre. El *pope* y algunos de los principales vecinos del lugar, puestos en corro entorno nuestro, nos hablaban con sencillez y entusiasmo de la prosperidad naciente de su nacion bajo aquel gobierno de libertad; de los bosques que se descuajaban; de las casas de madera que se multiplicaban en los valles, de las muchas y pobladas escuelas que en todos los pueblos se abrian. Cada uno de ellos, alzando la cabeza por encima de los que estaban delante de él, se mostraba orgulloso y contento de la admiracion que les manifestábamos; sus ojos brillaban animados, y su frente revelaba la noble altivez con que veian la gloria y la libertad de su patria. En aquel momento volvió del campo el marido de la hermosa serviana, en cuya casa estábamos hospedados, y acercándose á nosotros, nos saludó con aquel respeto y al mismo tiempo con aquella nobleza de modales que es natural en los pueblos agrestes; y mezclándose en seguida al grupo de aldeanos, se puso, como los demas, á escuchar la relacion que estaba haciéndonos el *pope* de los combates por la independencia. Al llegar el narrador á la batalla de Nisa y á la historia de las treinta banderas ganadas á un ejército de cuarenta mil turcos, por

tres mil montañeses, se lanzó el recién entrado campesino fuera del círculo de los aldeanos, y arrancando de los brazos de su muger á sus dos hermosos niños, alzó las manos al cielo y exclamó: — ¡Hé aquí dos soldados de Milosch! ¡Mientras sean fecundas las mugeres, habrá Servios libres en las selvas de la Schumadia!

Semejante en esto á las primeras historias de todos los pueblos heroicos, la de este pueblo existe solo en verso. La tradicion ha conservado aquí aquellos cantos de entusiasmo nacional, nacidos en el campo de batalla, repetidos de fila en fila por los soldados, é introducidos en las aldeas al terminarse la campaña. Escritos luego por el cura ó por el maestro de escuela, estos cantos sencillos, pero vibrantes como el corazón de los guerreros, ó como la voz del padre de familias que saluda de lejos el humo que despide el tejado de su choza, estos cantos, digo, los acompañan por donde quiera y acaban por ser la historia popular de la nacion. El príncipe Milosch ha hecho imprimir dos colecciones de ellos que se han repartido por las poblaciones rurales. Desde su infancia aprende el esclavon á leer en estos libros las hazañas de sus abuelos, y el nombre del libertador de la Servia queda para siempre impreso en su memoria. Mal puede someterse al yugo de la esclavitud el hombre que

ha nacido y se ha formado en esta atmósfera. En medio de aquellas selvas vírgenes, en las hondas cañadas que nadie suponía habitadas mas que por fieras, he encontrado mas de una vez mancebos y doncellas que juntos iban entonando aquellos cantos nacionales de los que nos traducían nuestros intérpretes algunas palabras. Al vernos, interrumpian por un instante su canto para saludarnos y vernos desfilar; pero no bien habíamos desaparecido, proseguían su camino, y las sombrías bóvedas de robles seculares, las rocas en que se despeñaba el torrente, volvían á conmovirse y á retumbar con los grandiosos ecos, y con los monótonos ritornelos de aquella gente, imagen de la felicidad de su tierra. « ¿Que dicen? » pregunté un dia al dragoman que comprendía su lengua. — « Hospodar, me respondió, lo que dicen es tan necio que no merece la pena de repetírselo á Francos. — No importa, veamos, traduzcame vm. literalmente las palabras que cantan en este momento. — Pues bien, dicen: « Bendiga Dios las aguas del Morawa, pues en ellas han perecido los enemigos de los Servios, y multiplíquense las bellotas de las encinas de la Schumadia, pues cada uno de esos árboles es un Servio. — Y ¿qué quieren decir con esto? — Quieren decir, hospodar, que durante la guerra, los Servios encontraban una muralla de-

tras de cada tronco: que sus bosques eran y son aun sus fortalezas, y que cada uno de estos árboles es para ellos un compañero de combates. Por eso los quieren como á hermanos, por eso han maldecido miles de veces los viejos Servios al príncipe Milosch, que los gobierna hoy, cuando hizo cortar tantos árboles para trazar, por medio de estas selvas, la larga carretera que seguimos. Derribar robles, decían ellos, es lo mismo que matar Servios. En Servia el arbol es el amigo del hombre.

Al atravesar aquellos magníficos desiertos, en donde, despues de muchos dias de marcha, no distingue la vista, por do quiera que se esplaya, mas que la uniforme y sombría agitacion de las copas de los robles que cubren los valles y los montes, verdadero océano de hojas, sobre el cual no descuella siquiera la aguda punta de una torre de alcazar ó de iglesia, al bajar de cuando en cuando á aquellas hondas cañadas donde mugia un torrente, donde la selva se abria un momento para dejar lugar á algunos campos bien cultivados, á algunas nuevas y lindas casas de madera, á algunos establecimientos para aserrar, ó á los molinos que se estaban construyendo á la orilla del rio; al ver aquellos innumerables rebaños, conducidos por tiernas y lindas, y hasta elegantes pastoras, salir de aquellas inmensas

columnatas de árboles, y volverse por la tarde á sus habitaciones; al ver á los muchachos salir de la escuela, al pope sentado en un banco de madera á la puerta de su linda casa, á los ancianos entrar para deliberar en la casa de ayuntamiento ó en la iglesia, creíame trasportado al fondo de las selvas del norte de América, en el momento del nacimiento de un pueblo ó del establecimiento de una nueva colonia. Las fisonomías de aquellos hombres eran un vivo testimonio de la dulzura de sus costumbres, de la urbanidad de su antigua civilización, de la salud y del bien estar de aquel pueblo. El Búlgaro es bondadoso y sencillo, pero, bien que dispuesto á emanciparse, se ve que pesa sobre él todavía un resto del yugo que no ha llegado á sacudir; en la actitud de su cabeza, en su acento y en la humilde resignación de su mirada, se ve algo que recuerda al Turco; también recuerda al Saboyano, á ese pueblo de los Alpes, bueno por excelencia, á quien nada falta para ser completo mas que la dignidad de semblante y de palabra que hace resaltar todas las demas virtudes.

El Servio, por el contrario, recuerda al Suizo de los pequeños cantones donde las costumbres puras y patriarcales conservan en el semblante del pastor una armonía perfecta con la libertad, distintivo del hombre, y con el valor sereno que

es el atributo del heroe. — Las muchachas de este pais se parecen á las hermosas mugeres de los cantones de Lucerna y de Berna: su trage es casi el mismo, — vestidos muy cortos y de colores vistosos, y el pelo trenzado colgando hasta los talones. Sus costumbres son puras como las de todos los pueblos pastores y religiosos; su lengua como todas las derivadas del esclavon, es armónica y cadenciosa. Entre los Servios hay poca desigualdad de caudal; el bienestar es general; sus armas son sus únicos objetos de lujo; su gobierno actual es una especie de dictadura representativa. El príncipe Milosch, libertador de la Servia, ha conservado el poder discrecional que, por necesidad, habia reasumido durante la guerra. Proclamado, en 1829, príncipe de los Servios, este pueblo le juró fidelidad á él y á sus sucesores. Los Turcos que aun conservan una parte de la administración y de las guarniciones de los castillos, han reconocido también al príncipe Milosch y se entienden directamente con él; él ha constituido un senado y asambleas deliberantes de distrito, que concurren á la discusión y á la decisión de los negocios generales; el senado se convoca todos los años; los diputados de los pueblos se reúnen en las inmediaciones del palacio del príncipe, y semejantes en esto á los hombres de los tiempos heróicos, celebran á

la sombra de algun corpulento arbol sus asambleas deliberativas. El príncipe baja del sillón donde está sentado, se adelanta hácia cada uno de los diputados, les hace preguntas, escucha sus contestaciones, toma apuntes de sus quejas ó de sus consejos, les habla de los negocios, les esplica con bondad su política, se justifica de las disposiciones que han podido parecer severas ó abusivas; todo se hace con la familiaridad noble y grande del hombre del campo que conversa con su señor, que no es mas que un patriarca labrador y guerrero. La idea de Dios preside á sus consejos como á sus combates; estos hombres pelean y gobiernan por sus altares como por sus selvas, al paso que la influencia del clero está limitada á las cosas de la religion. El principal influjo reside en los gefes militares, en esa aristocracia, á cuyos individuos llaman ellos Weyvodes. La dominacion sacerdotal no empieza nunca sino cuando ha cesado el estado de guerra, y cuando el suelo de la patria pertenece sin litigio al pueblo. Hasta entónces, la patria honra sobre todo á los que la han defendido, y solo despues confiere honores á los que la civilizan.

La poblacion de la Servia que asciende en el dia á un millon de habitantes, aumenta con rapidéz. La dulzura del clima, parecido al del este

de la Francia, la fertilidad de su suelo virgen y profundo, cubierto por todas partes de la vegetacion de las praderas de Suiza, la abundancia de rios y de arroyos que, bajando de los montes, y circulando por los valles, forman numerosos lagos en medio de las selvas, que desmontadas dejan, como en América, terrenos para el cultivo é inagotables materiales para las construcciones; las costumbres apacibles y puras del pueblo; leyes protectoras, vívo reflejo de nuestras mejores leyes europeas; los derechos de los ciudadanos garantizados por representantes locales y asambleas deliberativas; el poder supremo, en fin, concentrado, en términos razonables, en las manos de un hombre digno de su mision, el príncipe Milosch, y trasmitiéndose á sus descendientes; todos estos elementos de paz, de civilizacion y de prosperidad hacen esperar que antes de medio siglo ascenderá á muchos millones la poblacion de la Servia. Si, por su reunion con la Bosnia, con una parte de la Bulgaria y con las hordas belicosas de los Montenegrinos, este pueblo llega á ser, como desea y espera, el nucleo de un nuevo imperio esclavon, la Europa verá elevarse un nuevo estado sobre las ruinas de la Turquía, y cubrir las vastas y hermosas regiones que se estienden entre el Danubio, el Adriático y los altos Balkans. Si á esta

fusion se resisten demasiado las diferencias de costumbres y de nacionalidad, se verá, en la Servia por lo menos, uno de los elementos para la federacion de estados libres ó de protectorados europeos, destinados á llenar el vacío que va á dejar, tanto en Europa como en Asia, la desaparicion del imperio otomano. Esto es cuanto puede pedir la política europea.

25 de setiembre 1855.

La historia de este pueblo debería cantarse, no escribirse, pues es un poema que dura todavía. Yo he recogido sus principales episodios, en el país, de boca de nuestros amigos de Belgrada que vienen á visitarnos á la verja del lazareto. Sentados á la sombra de un tilo, sobre la yerba que dora el templado y hermoso sol de estos climas, al murmullo vecino de las rápidas ondas del Danubio, á la vista de las hermosas praderas y de las frondosas selvas que sirven de antemurales á la Servia por la parte de la Hungría, estos hombres de traje semi oriental, de semblante varonil y apacible como el de los pueblos guer-

reros, me cuentan con sencillez las hazañas en que han tomado parte¹.

Bien que todavía jóvenes y cubiertos ya de heridas, parecen haber olvidado enteramente la guerra, y no se ocupan mas que en la instruccion pública, en las escuelas para el pueblo, en las mejoras rurales y administrativas, en los progresos que pueden hacerse en la legislacion; modestos y celosos, aprovechan todas las ocasiones que se les presentan para perfeccionar sus instituciones nacientes; preguntan á los viajeros, los detienen á su lado el mayor tiempo posible, y recogen con avidez cuanto dicen estos hombres venidos de lejos como enviados por la Providencia; esto es lo que yo he podido investigar sobre la historia de estos últimos años.

Despues de los grandes alborotos suscitados por Passwanoglow, bajá de Widin, y terminados por la dominacion de los genizaros, fué cuan-

¹ Despues he tenido pormenores mas circunstanciados y auténticos sobre la historia moderna de la Servia, y debo á la bondad de un viajero que me ha precedido, y á quien he encontrado en Jafa, de Palestina, á M. Adolfo de Caraman, la comunicacion de estas notas sobre la Servia, notas recogidas por él durante su residencia en el palacio del príncipe Miloseh. A estas notas, mucho mas dignas que las mías de fijar la atencion del público, por el talento y la conciencia con que estan redactadas, acompañaba una traduccion de la historia de los Servios por un indigena de aquel país.